

## TODOS LOS CRETENSES SON UNOS MENTIROsos<sup>1</sup>

(Fragmentos)\*

Tres mentes geniales del siglo xx – la santísima trinidad de los científicos– convirtieron la incertidumbre en el sello de una época. La teoría de la relatividad de Albert Einstein, los teoremas sobre la incompletitud de Gödel, y el principio de incertidumbre de Heisenberg hicieron que decir sustantivos como *verdad*, o adjetivos tales como *exacto* fuera motivo de bromas y de escalofríos.

Con el fin de traducir la teoría de la relatividad a algo, digamos, asequible, existen tantos documentales como cadenas de televisión satelital: los convido a verlos. Para acercarnos al legado matemático de ese abrelatas mental que era Kurt Gödel –tenía una nariz ganchuda y algo pronunciada– puedo utilizar una frase de un escritor mexicano: «Esta proposición de la lógica no es demostrable con las leyes de esta misma lógica» (Jorge Volpi). Del principio de incertidumbre –Heisenberg, por ejemplo, incluyó en su carácter la rara ambigüedad distintiva de los científicos que colaboraron con el nacional-socialismo– es posible afirmar que convirtió la física clásica en un instrumento obsoleto apto solo para adolescentes de secundaria básica: su éxito consistió en asumir el error, la inexactitud como la autopista de las ciencias y no como su precipicio.

¿Cuáles fueron las consecuencias de estos enunciados, de esta ciencia propositiva –en fin–, de este lenguaje? Imaginen un virus con altas propiedades de reproducción y resistencia. La filosofía, la política, la literatura, el arte etc., infectadas por el dengue, por el zica de las ideologías. Un virus de gran magnitud que atacó los igualmente enormes sistemas de referencia. Piensen también que las civilizaciones humanas se han construido sobre la base de estos sistemas, que tienen la forma de libros sagrados: La Biblia, La Torá, El Corán, las enciclopedias, los tratados, los manifiestos y todos los puntales del pensamiento moderno –la fe, por supuesto, también quedó muy maltrecha después de esta plaga. Los cabalistas y los exégetas bíblicos jamás han estado de acuerdo acerca de los significados de la sagrada escritura. Se puede acuñar un término: «la era de las aproximaciones», donde el realismo más esforzado, la palabra más ambiciosa define simplemente una posición arbitraria en relación a su objeto.

Tarea difícil la de vivir en estos tiempos. Preguntas, preguntas y más preguntas, luces, sombras, hallazgos enigmáticos seguidos de hallazgos aún más enigmáticos, así han subsistido los hombres durante su diminuto trasegar en la tierra. La obra José Manuel Mesías nos habla misteriosamente de todo eso, lo hace de esa forma peculiar que tiene el arte para hablar sobre lo mismo, pero de otra manera. Además, hay algo en ella que me llama la atención con respecto al contexto, su diálogo con la cultura parece localizarse en el imperio austrohúngaro.

---

<sup>1</sup> Paradoja enunciada por el filósofo griego Epiménides (siglo VI a.c.). Esta sentencia, también llamada paradoja del mentiroso, intenta probar que cada afirmación se verifica y se contradice de forma simultánea. Dicha por un espartano o un cubano, esta afirmación es de una claridad y veracidad extrema. Pero al ser Epiménides de origen cretense todo es muy distinto. Si suponemos que es verdadera, Epiménides alega que como cualquier cretense está mintiendo, por lo que la afirmación sería falsa. Si suponemos que es falsa, Epiménides niega que los cretenses mienten en lo absoluto, por lo que la afirmación alcanzaría el estatus de verdadera. De tal modo que no es posible asignar un valor de verdad a la afirmación sin contradecirse. Sobre ese *hándicap* de la lógica Kurt Gödel edificó sus teoremas sobre la incompletitud de los sistemas matemáticos.